

## **Precios, salarios y empresa en la Argentina próspera. El caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930)**

*Prices, Wages and Enterprise in the Prosper Argentina.  
The case of the Mercado Central de Frutos (1887-1930)*

Eduardo Martín Cuesta<sup>i</sup>  
[martincuesta@conicet.gov.ar](mailto:martincuesta@conicet.gov.ar)

### **Resumen**

El *boom* agroexportador que tuvo la economía argentina a fines del siglo XIX demandó la construcción de redes de transporte, almacenamiento y comercialización de los productos agropecuarios (llamados en la época “frutos del país”). En este artículo se analiza el caso del que fue en su momento el depósito más grande del mundo: el Mercado Central de Frutos (1887-1930). Ubicado estratégicamente en las cercanías del puerto de la ciudad de Buenos Aires, se conectaba con las redes de transporte terrestre y fluvial. Creado en 1887, aquí se describe cómo superó la crisis de 1890, y luego expandió sus negocios a principios del siglo XX. Se analiza la gestión de la empresa a partir de fuentes internas (Balances y Actas del Directorio), complementando y complejizando el mismo con series de precios y salarios.

**Palabras clave:** ECONOMÍA ARGENTINA, HISTORIA DE PRECIOS, SALARIOS.

### **Abstract**

The boom in agricultural exports that Argentina's economy had in the late nineteenth century demanded the construction of transport networks and storage for agricultural products (at the time called “country fruits”). This article analyzes the Mercado Central de Frutos case (1887-1930), which was in its time the world's largest deposit. Strategically located near the port of Buenos Aires, it was connected with land and water transport networks. Created in

---

<sup>i</sup> Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo (CEEED) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET).

Este trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual de CONICET (PIP-GI), N° 11220110100473. Agradecemos la colaboración en la consulta de fuentes del personal de la Biblioteca y Archivo de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, al de la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina y al Sr. Juan Scrugli, Jefe del Archivo de Ferrocarriles Argentinos. Agradecemos los comentarios de Carlos Newland, Agustina Vence Conti y de los evaluadores anónimos de la revista. Como es de rigor, cualquier falencia u error es de exclusiva responsabilidad del autor.

1887, overcame the crisis of 1890, and then expanded its business in the early XX century. This article analyzes the management of the company from internal sources (Balances and Minutes of the Board), complementing it with wage and price series.

**Keywords:** ARGENTINE ECONOMY, PRICE HISTORY, WAGES.

**Recibido:** 09/10/2013. **Aprobado:** 10/03/2014.

---

---

## Introducción

Este trabajo es un estudio de caso sobre una empresa icono de la Argentina agroexportadora, el Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima (en adelante, MCF). Creado en 1887, con el objetivo de concentrar y almacenar la producción agropecuaria con destino de exportación, en este artículo se presentará la historia de la empresa en tres etapas. En primer lugar el nacimiento, crisis y crecimiento en el período entre siglos. Luego su expansión y el impacto de la Primera Guerra Mundial en sus negocios, Y finalmente la etapa de su madurez, acompañando al llamado “modelo agro exportador”, hasta la crisis de 1930. El análisis hará foco en la gestión y estrategias del negocio en el contexto económico del período 1887-1930, con especial atención a las variables que más afectaban su desempeño; los precios de los productos con que trabajaba y la evolución de los salarios. Esto aportará un nuevo punto de acercamiento a la economía del período, y al complejo agroexportador, con su expansión y problemas.

La historiografía sobre empresas nacidas a fines del siglo XIX ha crecido en los últimos años, abordando la problemática de la gestión, grupos económicos y empresarios. Diversos trabajos señalan la importancia y crecimiento de este campo disciplinar.<sup>1</sup> En el marco de la historiografía sobre empresas en Argentina, en los últimos años se ha avanzado en historias de empresarios importantes, como Tornquist, Pereda o Casey, entre otros. En parte, se continúa el debate acerca de las características de estos hombres de empresa, en contrapunto con la imagen que modelizara Jorge Sabato.<sup>2</sup> Sobre empresas del período, se cuenta con un gran número de casos, estudiados en relación

---

<sup>1</sup> Marichal y Cerutti (1997); Barbero (2006); Barbero y Jacob (2008).

<sup>2</sup> El conocido texto de Jorge Sabato, *La clase dominante en la Argentina moderna*, inició el también conocido debate acerca de las características del empresario. En este sentido, el número especial “Empresarios en Argentina” de 2013 en la Revista de Instituciones, Ideas y Mercados, suma más estudios de caso, interesantes para avanzar en el tema.

con la estrategia empresarial y su contexto, como el de Donna Guy sobre la Refinería Argentina,<sup>3</sup> el de María Inés Barbero sobre la Compañía General de Fósforos,<sup>4</sup> el de Fernando Rocchi sobre la empresa Bagley,<sup>5</sup> o el de Mariela Ceva sobre la textiles Empresa Argentina de Alpargatas y Algodonera Flandria,<sup>6</sup> entre muchos otros trabajos. Estas empresas, de un modo u otro estaban vinculadas al crecimiento agroexportador y las condiciones macroeconómicas del período.<sup>7</sup> Como también se desarrollaron trabajos sobre los ferrocarriles, servicios bancarios, salubridad, etc.<sup>8</sup>

En el caso del MCF, sólo hay dos trabajos que abordaron su historia. El primero es de Carmen Sesto, quien analizó las primeras memorias y balances (1891-1895), explicando el rol central del MCF en la infraestructura de exportación. Más recientemente, Carlos Newland trabajó el contexto de nacimiento y las primeras décadas de vida de la empresa, analizando su desempeño económico e importancia en el mercado de exportación.<sup>9</sup> Estos análisis realizaron un gran aporte, a partir de los datos disponibles, aún sin abordar el impacto las variaciones de los precios de la lana y los salarios, así como las causas y límites de su éxito.

Dentro de la historiografía de empresas, parte de ella incorpora el problema de las relaciones del trabajo. Asimismo, la historiografía sobre el movimiento obrero en Argentina también relaciona, en casos puntuales, la actitud empresarial con respecto al tema o las características de un sector particular de obreros.<sup>10</sup>

Analizar la historia de una empresa de estas características es interesante por varias razones. Se observa que existe un área de vacancia, con respecto

---

<sup>3</sup> Guy (1988).

<sup>4</sup> Barbero (2000).

<sup>5</sup> Rocchi (1994).

<sup>6</sup> Ceva (2010).

<sup>7</sup> Para una visión general sobre las empresas e industrias, referenciamos a los trabajos de Schvarzer (2000) y de Rocchi (2006).

<sup>8</sup> Para una revisión extensa de la historiografía de empresas, remitimos a los trabajos ya citados de María Inés Barbero y a Regalsky (2011).

<sup>9</sup> Newland (2012); Sesto (1982).

<sup>10</sup> Para un estado de la cuestión sobre el movimiento obrero, ver Godio (2005). Para ejemplos de trabajos de la relación entre obreros y empresas ver García Heras (2009); Russo (2008), entre otros. Un trabajo clásico de abordaje de un sector de trabajadores, Lobato (1990). Lobato (2004); Adelman (1993).

a estudios de caso sobre empresas de almacenamiento (“barracas”) de productos de exportación, desde fines del siglo XIX hasta la gran depresión. En este sentido, el MCF era un centro neurálgico donde se encontraban los productos, los consignatarios, y los exportadores.<sup>11</sup> Además, era un gran demandante de mano de obra urbano-portuaria. Es importante entender cuáles fueron las causas de su éxito, en relación con el crecimiento de la economía argentina y las condiciones internacionales de precios y las domésticas en cuanto a salarios. En parte, este caso es una ventana para observar el auge de la economía argentina a fines del siglo XIX y sus diferentes características: inversión de capital, rol de los empresarios, crecimiento de la producción y la exportación, la cuestión social, etc.

La línea argumentativa principal será entender el contexto en que operaba la empresa, para explicar sus estrategias de negocios y sus resultados. A partir de ello, uno de los focos de atención estará en observar la evolución del precio de la lana (principal producto transado en el MCF). El otro indicador será la evolución de los salarios de los obreros no calificados, ya que a pesar del moderno equipamiento, el MCF demandaba gran cantidad de mano de obra para carga y descarga de productos. Esto explica el peso de las asociaciones de trabajadores del MCF en las huelgas, en especial las del gremio de estibadores o de obreros el puerto.

Con estos objetivos en la mira, se trabaja con diversas fuentes. En primer lugar, el desempeño y gestión de la empresa se analizan en base a las Memorias y Balances del Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima. Este material se relevó de los Boletines Oficiales de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires (en adelante BOBCBA). Esta fuente se complementa con las publicaciones en el Boletín Oficial de la República Argentina (en adelante BORA) y

---

<sup>11</sup> El edificio estaba ubicado en la localidad de Barracas al Sud (en la actualidad, ciudad de Avellaneda) en la costa del Riachuelo y a escasa distancia de la principal vía de acceso a la ciudad de Buenos Aires.

publicaciones en periódicos.<sup>12</sup> Como el MCF entendía que su desempeño dependía en gran parte del comercio de lanas,<sup>13</sup> se construyó una serie de precios de la lana con los datos relevados por Juan Álvarez,<sup>14</sup> completados con la información disponible en los Anales de la Sociedad Rural.<sup>15</sup>

En segundo lugar, dado que se busca comprender el impacto de las políticas laborales y salariales, se construyeron series de salarios específicas para este trabajo. En base a los trabajos de Cuesta sobre series de salarios en la primera mitad del siglo XX y los datos disponibles en los libros de sueldos del archivo de los ferrocarriles argentinos, se construyó una serie de salarios nominales de obreros no calificados.<sup>16</sup> Estas series son coherentes, homogéneas y fiables, ya que sus datos son consistentes entre sí. La categoría salarial es la de peón de ferrocarril; estos son trabajadores no calificados.<sup>17</sup> Esta categoría es consistente con los obreros del Mercado Central de Frutos. De hecho, desde la 1919 los obreros del Mercado Central de Frutos aportaban a la caja de jubilaciones de obreros del ferrocarril, según la Ley N° 10.650. Tanto los mismos obreros como la empresa consideraban que el personal estaba integrado a las categorías ocupacionales y escalafones de los ferrocarriles. Esto también se entendía dado que el MCF tenía vías propias, así como también vagones y locomotoras, cuyo personal pertenecía al MCF y estaba afiliado a las organizaciones sindicales ferroviarias.

Con el objetivo de trasladar las series de salarios nominales a valores reales, se convirtió la serie de salarios nominales a salarios reales mediante un índice de precios al consumidor (IPC). Este se construyó teniendo en cuenta las características de cada una de las series disponibles. Se trabajó con

---

<sup>12</sup> Desde su constitución el MCF tuvo la obligación de publicar sus balances, según el Código de Comercio, así como publicar en el Boletín Oficial. Esta obligación se repetía por cotizar sus acciones en la BCBA, de allí que sus balances se publicaran en el BOBCBA. Además, publicaba sus informes, memorias y balances en la Revista Mercantil del Mercado Central de Frutos.

<sup>13</sup> Se trabaja con la categoría lana fina madre sucia de exportación.

<sup>14</sup> Álvarez (1929).

<sup>15</sup> Sociedad Rural Argentina, Anuario de la Sociedad Rural Argentina, 1931.

<sup>16</sup> Cuesta (2012a, 2012b, 2012c, 2013b) y Cuesta y Vence Conti (2013).

<sup>17</sup> Se relevaron 2530 fichas de empleados entre 1875 y 1930. De estas se tomaron los datos de salarios mensuales de la categoría peón, en el momento de ingreso (“level entry”), con la condición de tener más de 30 datos por año.

los datos disponibles en la Dirección Nacional de Estadística y Censos<sup>18</sup> y la Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo.<sup>19</sup> Este índice de precios se testeó en consistencia con el construido por Iñigo Carrera, cuya elaboración corrige alguno de los defectos de las series oficiales.<sup>20</sup>

### **Nacimiento y crisis (1887-1896)**

La década de 1880, iniciada con la llegada a la presidencia de la nación del General Julio A. Roca marcó profundamente la economía argentina. El contexto financiero global colaboró en gran medida. Los principales mercados de capitales, como la Bolsa de Londres, se encontraban en un período expansivo.<sup>21</sup> Abundaban capitales para invertir en los países “nuevos” como Argentina. Las casas financieras inglesas especializadas en inversiones de “ultramar”, no encontraban dificultades en colocar bonos y acciones de emprendimientos sudamericanos. Obviamente, con una tasa de interés superior a los bonos europeos.

En ese marco se valorizaron las tierras de la pampa húmeda, y la Bolsa de Comercio de Buenos Aires aumentó el volumen cotidiano de transacciones. Para algunos autores, al mercado se lanzó a una especulación financiera desmedida. El aumento de la liquidez de la economía argentina, y el arribo de los empréstitos extranjeros, favorecieron un clima de inversiones de todo tipo.<sup>22</sup>

El crecimiento de la producción agropecuaria demandaba el crecimiento de servicios e infraestructura adecuados.<sup>23</sup> Los mercados de capitales internacionales estaban dispuestos a colocar sus inversiones en los emprendimientos públicos y privados argentinos. Se consiguieron fácilmente fondos para ferrocarriles, las obras de salubridad y aguas de la ciudad de Buenos Aires, para el puerto de la ciudad, y otros proyectos; además de financiamiento del déficit público.<sup>24</sup>

---

<sup>18</sup> Dirección Nacional de Estadística y Censos, Costo de nivel de vida en la Capital Federal, 1963.

<sup>19</sup> Departamento Nacional del Trabajo, Crónica Mensual, 1938-1940.

<sup>20</sup> Iñigo Carrera (2007).

<sup>21</sup> Flores y Flandreau (2011).

<sup>22</sup> Cortes Conde (1979).

<sup>23</sup> Por ejemplo, la extensión de los FFCC pasó de 732 kilómetros en 1870 a 14.116 kilómetros en 1895; Barsky y Djenderedjian (2003).

<sup>24</sup> Gerchunoff, Rocchi y Rossi (2008).

En este contexto el empresario Eduardo Casey impulsó la creación del MCF.<sup>25</sup> El origen de esta idea estuvo en el Directorio del Ferrocarril del Oeste. Dados los problemas de concentración y depósito de mercaderías de exportación, la idea de crear un gran mercado único concentrador tenía sustento firme.<sup>26</sup> En especial si se proyectaba hacia el futuro un crecimiento constante de la producción exportable. Y mucho más si este mercado tuviera el monopolio de la concentración de productos.

En principio, el MCF estaba destinado al almacenamiento y comercialización de todo tipo de frutos. Luego, con el mismo funcionamiento, se concentró en el almacenamiento de lanas y cueros. El crecimiento del stock ovino (1875: 57 millones de cabezas, 1881: 67 millones), del vacuno (1875: 13 millones de cabezas, 1888: 21 millones), y de la producción cerealera (las exportaciones de trigo y maíz se multiplicaron varias veces en la década de 1880) justificaban la creación de un gran mercado concentrador.<sup>27</sup> Las lanas representaban un promedio de un 40% de las exportaciones argentinas entre 1865 y 1882, llegando a veces a más del 50% de las mismas.<sup>28</sup> La producción y comercialización de lanas tuvo un fuerte impulso (“boom”) en la segunda mitad del siglo XIX, tal como describe Hilda Sabato, donde los circuitos de comercialización tuvieron que crecer y adaptarse, pero siempre por detrás de la producción.<sup>29</sup>

La compra de los terrenos (127.478 metros cuadrados), lindantes al Riachuelo en Barracas al Sud, fue además un negocio inmobiliario. Casey los compró a alrededor de 5 \$oro por metro cuadrado, y los vendió luego al MCF

---

<sup>25</sup> Eduardo Casey (1847-1906) había sido un importante consignatario de frutos del país en la década de 1870 (llegó a presidir la cámara de comercio del Mercado 11 de septiembre), así como miembro del Directorio del FFCC Oeste en la década de 1880. Casey fue un gran empresario en esa década. Además de propietario de una casa consignataria de productos, impulsó emprendimientos como la estancia “Curumalal”, co-fundó el Jockey Club, etc. También era conocido por sus numerosas inversiones especulativas en la BCBA, en la Bolsa de Comercio de Montevideo, y por la creación del Banco Nacional de Uruguay. Para ver los casos de los empresarios de fines del siglo XIX, ver AAVV (2013).

<sup>26</sup> Newland (2012).

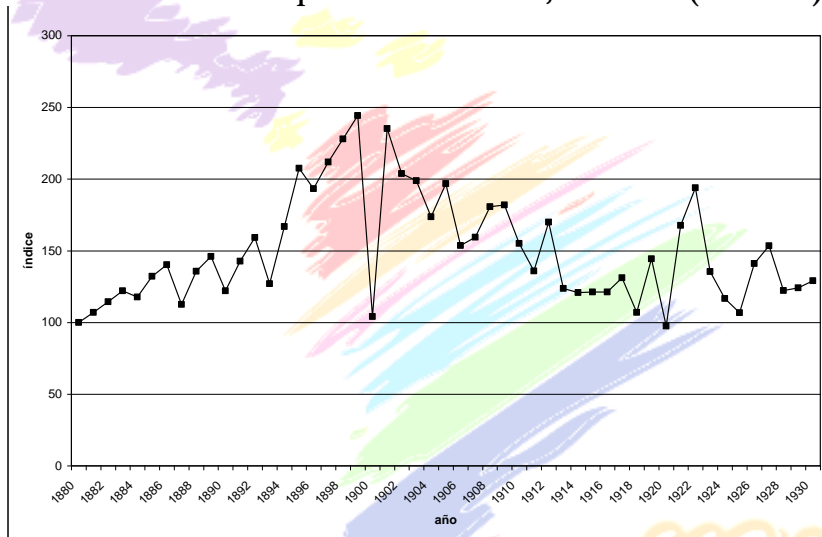
<sup>27</sup> Cálculos en base a datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y Cortes Conde (1979).

<sup>28</sup> Barsky y Djenderedjian (2003).

<sup>29</sup> Sabato (1989).

a 10\$oro por metro cuadrado.<sup>30</sup> Este aumento del precio de la tierra se explica por el clima de negocios y la especulación inmobiliaria del período. Según Cortes Conde, entre 1885 y 1888 el precio de la tierra se habría triplicado.<sup>31</sup> Los precios de las lanas para exportación se mostraban bastante estables, sin descender en proporción al aumento en la producción (gráficos 1 y 2).

**Gráfico 1: índice de exportación de la lana, 1880-1930 (1880=100)**



Fuente: elaboración propia a partir de Vázquez-Preledo (1988).

Casey presentó la solicitud de aprobación de la Sociedad Anónima, obteniendo la aprobación de sus estatutos el 10 de marzo de 1887. Cumplidos los requisitos legales, se emitieron debentures mediante una hipoteca sobre el capital de la sociedad el 8 de marzo de 1888. La financiera encargada de colocar los debentures en Londres fue Morton Rose & cia. La emisión fue un éxito, endeudándose el MCF por 300.000 libras esterlinas oro, equivalentes a 1.271.000 \$oro.

<sup>30</sup> Sesto (1982).

<sup>31</sup> Cortes Conde (1979).



El proyecto edilicio fue encargado al arquitecto alemán Fernando Moog. Las medidas del mercado eran ciclópeas. Más de 150.000 metros cuadrados para depósito, en 8 galpones de tres plantas, cada uno con dos vías férreas, conexión con el FFCC del Sur y el Oeste, un muelle de 500 metros y varias máquinas movidas a vapor para alzar y acarrear los productos.<sup>32</sup> Algunos consideraron al proyecto, la “locura” de Casey.<sup>33</sup>

La situación patrimonial de la empresa, en los momentos previos a la crisis y aún sin iniciar actividades, era excelente. La deuda formalizada en los debentures era equivalente al 35% del total del capital autorizado, o al valor de libros de las tierras del MCF. El índice de endeudamiento era del 0,72 antes de iniciar las operaciones (ver Cuadro 1).<sup>34</sup> Los intereses y amortización de los debentures comenzaban en 1890, al igual que los pagos de la deuda local. En consecuencia, la situación era promisoría.

**Cuadro 1: Posición patrimonial y financiera del MCF (1889)**

	<b>Pesos oro</b>	<b>Pesos moneda nacional</b>
Capital autorizado	3000000	4920000
Acciones integradas y suscriptas en efectivo	1340058	2197695
Acciones integradas en terrenos	1274783	2090644
<b>Total Capital</b>	<b>2614841</b>	<b>4288339</b>
Deuda local en \$ oro	355062	582302
Deuda local en \$ moneda nacional	614833	1008326
Deuda internacional	1271592	2085411
<b>Total deudas</b>	<b>1886425</b>	<b>3093737</b>

Fuente: elaboración propia a partir de Newland (2012), ADMCF y MYBMCF (1891). Valor del \$oro en junio de 1889: 1,64\$mn.

La crisis de 1890 fue un golpe terrible para la empresa, que aún no había iniciado operaciones. El alza del precio del oro y el descenso en los precios

<sup>32</sup> Un emprendimiento privado comparable fue la Refinería Argentina, impulsada por Ernesto Tornquist, el cual fue estudiado en detalle por Donna Guy (1988).

<sup>33</sup> Ver Newland (2012). En este artículo se analiza el impulso de Casey en el MCF. Para completar el análisis sobre Eduardo Casey como empresario, ver Newland (2013). El comportamiento de Casey es diametralmente diferente al planteado por Jorge Sabato (1991).

<sup>34</sup> Pasivo/Activo.

de los productos de exportación impactaron en el MCF. Su deuda externa era en libras esterlinas, y parte de la local en pesos oro, por lo cual se multiplicó sustancialmente en pesos moneda nacional.<sup>35</sup> Su Directorio, formado por los socios fundadores, como Casey, perdió el control de la firma.<sup>36</sup> Esto implicó un cambio en la composición de los propietarios de las acciones, así como del Directorio de la empresa. La especulación en la BCBA, así como la corrida hacia el oro, habían eclosionado generando una caída en la confianza y en el precio de las acciones del MCF. Según un testigo de la época,<sup>37</sup> Casey vendió a precio vil las acciones que poseía del MCF.<sup>38</sup>

La inauguración del edificio se llevó adelante el 1 de julio de 1889, y la primera entrada de mercaderías se realizó el 2 de mayo de 1890, con la presencia del todavía presidente de la nación Miguel Juárez Celman. Pero aún era un gigante sin terminar. Faltaba colocar los pisos de algunos galpones, y los vidrios de algunos sectores.

Los vencimientos de la deuda de los debentures en 1890 llegaban a más de 120.000 \$oro. En el contexto pre-crisis, posiblemente podrían refinanciar la deuda mediante nuevas deudas. Pero con la contracción en el mercado de créditos, la empresa estaba obligada a generar ingresos suficientes.

El descenso en la actividad económica, y la imposibilidad de decretarlo como mercado único (competía con los almacenes y barracas de los ferrocarriles del Sud y del Oeste) agravaron la situación financiera. Gran parte de las discusiones de los años 1891-1895 fueron por las tarifas de almacenaje y las de los FFCC.<sup>39</sup> En plena crisis, los ferrocarriles cobraban una tarifa diferencial a los productos que tenían como destino el MCF, con el objetivo de aumentar el flujo de bienes hacia sus propias barracas.<sup>40</sup>

La exportación de lanas después de la crisis se hizo muy variable, con un mínimo justamente en 1890 (ver gráfico 1). El pago de los debentures, a un

---

<sup>35</sup> Cotización del oro en junio de 1890 era de 2,64 \$ mn, y en junio de 1891 3,80 \$mn.

<sup>36</sup> Eduardo Casey entró en quiebra tras la crisis de 1890.

<sup>37</sup> Delpech (1944).

<sup>38</sup> La última cotización “oficial” en la BCBA de las acciones del MCF fue en 1891, a 40\$ oro. Recién volvería a cotizar en 1895, a 22,50\$ oro. Fuertes indicios señalan que se habrían vendido, fuera de la BCBA, acciones de valor nominal 100\$ oro, a 5 \$ papel (Cámara Mercantil del MCF, 1901). Para más detalles, ver Newland (2012).

<sup>39</sup> Actas del Directorio del Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima (en adelante ADMCF), 1891-1892.

<sup>40</sup> Newland (2012).

6% anual en oro, tanto como la deuda local en pesos oro, dado el reducido movimiento comercial y que se cobraba en pesos papel, hacían a la empresa financieramente inviable. Algunos acreedores locales solicitaron la quiebra del MCF.<sup>41</sup> Ante la falta de pago de los servicios de los debentures, Morton & Rose compró los cupones de pago de intereses de dos años (1890-1891) y envió un observador, el Sr. Wanklyn.<sup>42</sup> El nuevo Directorio del MCF, conducido por Belisario Hueyo,<sup>43</sup> tuvo que ocuparse en resolver los diferentes conflictos.<sup>44</sup>

Con respecto a los acreedores locales, entre 1890 y 1892 el MCF tuvo varios juicios por cobro de pesos.<sup>45</sup> La habilidad del abogado de la compañía logró levantar la declaración de quiebra.<sup>46</sup> Se renegoció con los acreedores un plan de pagos. Parte de los materiales no utilizados (como la madera de los pisos) fue vendida para pagar las deudas locales más urgentes.<sup>47</sup>

El problema era de naturaleza financiera y patrimonial. Desde el punto de vista del patrimonio, las deudas superan al 75% del capital, a valores de 1891 (ver Cuadro 2). Fuertemente endeudado en oro, sus ingresos eran en pesos papel. El primer ejercicio operativo fue decepcionante. El Retorno de Inversión (ROI) fue del 0,003.<sup>48</sup> El margen de utilidad bruta fue muy reducido (7%).<sup>49</sup> Frente a un capital de más de 3 millones de pesos oro, el margen operativo fue de poco más de 3.000 pesos oro.

---

<sup>41</sup> ADMCF, 6/5/1891.

<sup>42</sup> Memoria y Balance de la Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (en adelante MYBMCF), 1891.

<sup>43</sup> Belisario Hueyo (1840-1911) participó en la revolución de 1874 y fue diputado por la provincia de Buenos Aires en 1878, así como senador por la misma en 1880 y reelegido en ese cargo en 1884. En esa condición participó en la fundación de la ciudad de La Plata. En la década de 1880 fue primero vocal y luego presidente del Directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires. En 1890, como accionista, es elegido miembro del Directorio del MCF, y luego presidente del mismo en 1891. Con breves interrupciones ejerció la presidencia del MCF hasta su muerte.

<sup>44</sup> Dada la gravedad de la situación, incluso se discutió una propuesta de vender el MCF a una empresa brasileña. Ver ADMCF, 19/07/1891.

<sup>45</sup> Ver, por ejemplo: Archivo General de la Nación, Tribunales Comerciales, Letra B, Legajo N° 55, Año 1890. Banco de Londres y Río de la Plata contra MCF.

<sup>46</sup> ADMCF, 6/5/1891.

<sup>47</sup> ADMCF, 6/5/1891.

<sup>48</sup> Utilidad Neta/Activos.

<sup>49</sup> (Ingresos-Gasto)/Ingresos.

**Cuadro 2: Posición patrimonial y financiera del MCF (1891)**

	<b>Pesos oro</b>	<b>Pesos moneda nacional</b>
<b>Total Activo</b>	<b>3151204</b>	<b>11974575</b>
<b>Total Capital Nominal</b>	<b>2614841</b>	<b>4288339</b>
Deuda local en \$ oro	355062	1349236
Deuda local en \$ moneda nacional	265349	1008326
Deuda internacional	1271592	4832050
Intereses no pagados	123691	470026
<b>Total deudas</b>	<b>2015694</b>	<b>7659637</b>
Ingresos	41533	157826
Egresos	38455	146130
<b>Margen Operativo</b>	<b>3078</b>	<b>11696</b>
Resultado Financiero	6045	22970
<b>Ganancias</b>	<b>9123</b>	<b>34666</b>

Fuentes: elaboración propia a partir de ADMCF (1891), MYBMCF (1891). Valor del oro en 1891: 3,88 \$m/n.

La empresa tenía intereses no pagados por casi 124.000 \$oro y sus ganancias fueron sólo de 9.123 \$ oro. El total de sus ingresos (41.533 \$oro) no llegaba a cubrir ni el 40% de los intereses devengados y no pagados.

Frente a esta situación, el Directorio tomó medidas de emergencia a nivel operativo. Redujo los salarios de sus empleados.<sup>50</sup> Renegoció el nivel de las tarifas del FFCC hacia sus galpones, y dio facilidades para los consignatarios. Se ofrecieron 12 días de depósito gratis de la mercadería.<sup>51</sup>

También intentó ganar mercado obteniendo el permiso para emitir *warrants* sobre la mercadería depositada en sus galpones. El permiso fue obtenido el 22 de septiembre de 1891. En los primeros años, resultó ser un costo mayor, ya que el MCF debía pagar mensualmente el salario del funcionario público que controlaba la emisión de los *warrants*.<sup>52</sup>

Sin embargo, a pesar de las dificultades, el Directorio reconocía que la naturaleza de la empresa debía conducirlos al éxito: “Sin embargo el Directorio tiene fe en el porvenir de la compañía. El negocio de que se ocupa es

<sup>50</sup> ADMCF, 11/6/1891.

<sup>51</sup> MYBMCF, 1891.

<sup>52</sup> ADMCF, 23/4/1893.

de aquellos que reposan sobre una base segura, como es la producción del país, que aumenta considerablemente cada año”.<sup>53</sup>

Se negoció la capitalización de los intereses no pagados, incrementando el valor total de la deuda. Parte de los cupones de amortización fueron adquiridos por Morton & Rose, negociándose su pago en etapas.<sup>54</sup> El descenso en la cotización del \$ oro en 1892 y 1893 dio un respiro, leve, a la situación de la financiera.<sup>55</sup> Si bien creció el pasivo de la empresa, por la capitalización de la deuda, esto le dio “aire” financiero para mantener el giro de los negocios.<sup>56</sup>

Con respecto a los acreedores locales en pesos moneda nacional, se concretó una segunda hipoteca sobre la empresa emitiendo obligaciones locales, amortizables mediante licitaciones semestrales; siempre después del pago de los cupones de los debentures.<sup>57</sup>

De hecho, el gran esfuerzo del MCF durante el período 1891-1894 fue aumentar el giro comercial. Los ingresos operativos se cuadruplicaron, tal como se puede observar en el Cuadro 3. El aumento del margen operativo permitió al MCF pagar más de 79.000 \$oro en intereses y amortizaciones de deudas.

Ahora bien, el índice de utilidad bruta subió al 0,50. Comparando con el 0,07 de 1891, el crecimiento fue espectacular. La reducción de los salarios en 1891, permitió descender el peso de estos en los egresos totales. La empresa se estaba recuperando aumentando tanto los ingresos como en productividad. La dinámica del negocio radicaba dos variables. Por un lado, en el ingreso de mercaderías, por lo cual el aumento en la producción impactaba (en la medida que la capacidad de almacenamiento se sobrepasaba y el MCF tomaba más porción de mercado). La otra era el cobro por la tarifa de almacenamiento de los productos, por lo cual al MCF le convenía financieramente que las mercaderías quedaran la mayor cantidad de tiempo. El tiempo de las

---

<sup>53</sup> MYBMCF, 1891.

<sup>54</sup> MYBMCF, 1894 y ADMCF, 21/05/1894.

<sup>55</sup> Con respecto a los debentures, se renegoció con Morton & Rose. El acuerdo final fue una reducción de los intereses al 4 y 1/2 % anual, una serie de pagos periódicos por los intereses vencidos, la imposibilidad de tomar nueva deuda hasta 1900, la limitación en el pago de dividendos a los accionistas hasta el 2,5% de la ganancia anual hasta que se liquiden los intereses atrasados, y amortización anual con finalización en 10 años. Este empréstito se terminó de pagar en 1923; ver ADMCF, 5/5/1894.

<sup>56</sup> Cuesta (2012d).

<sup>57</sup> ADMCF, 10/8/1892.

mercaderías en el MCF dependía, básicamente, de la capacidad de bodegas en los barcos y de los precios. Ante precios bajos los consignatarios solían retener las mercaderías en el MCF a la espera de mejores precios.

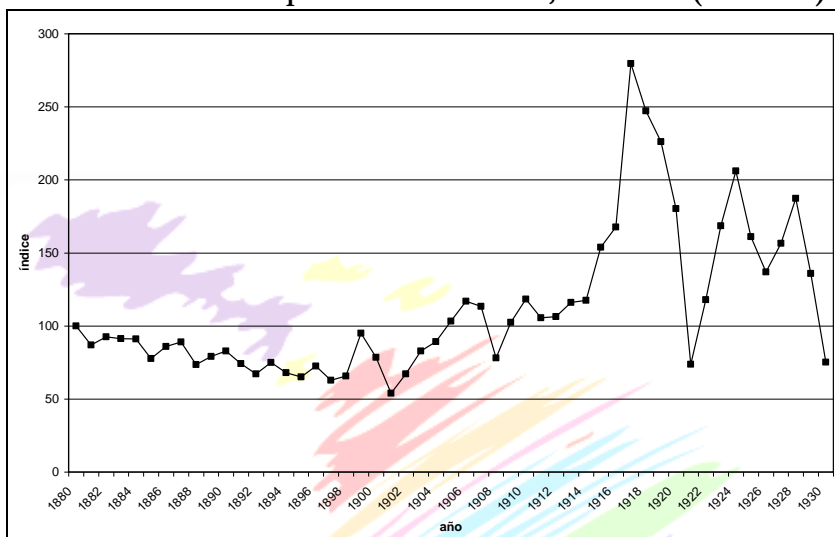
**Cuadro 3: Posición patrimonial y financiera del MCF (1896)**

	<b>Pesos oro</b>	<b>Pesos moneda nacional</b>
<b>Total Activo</b>	<b>4076024</b>	<b>12105791</b>
<b>Total Capital</b>	<b>2614841</b>	<b>4288339</b>
Deuda local en \$ oro	189643,75	563242
Deuda local en \$ moneda nacional	253288	752265,51
Deuda internacional	1512000	4490640
Otros acreedores	34052	101134
<b>Total deudas</b>	<b>1988984</b>	<b>5907282</b>
Ingresos	416235	1236219
Egresos	136043	404047
<b>Margen Operativo</b>	<b>280193</b>	<b>832172</b>
Resultado Financiero	-75939	-225539
<b>Ganancias</b>	<b>204254</b>	<b>606633</b>

Fuentes: elaboración propia a partir de ADMCF (1891 a 1916), Diario *La Prensa* (9/9/1896), Revista de la Cámara Mercantil MCF (1901). Valor del oro en 1896: 2, 97\$/m/n.

La caída del precio de la lana entre 1892 y 1896 permitió un mayor ingreso, con excepción de la suba transitoria en 1893. De allí la buena situación hacia 1895 y 1896. Pero el retraso en los salarios generó conflictos, como la huelga de 1895, en reclamos de suba de salarios y mejora de condiciones laborales.<sup>58</sup> Los obreros se habían agrupado en la “Sociedad de Resistencia Obreros del Puerto de la Capital, Barracas y Mercado Central de Frutos”. Esta denominación ya deja en claro el peso del MCF sobre el total de obreros del sector.

<sup>58</sup> Diario El Tiempo, 3/1/1895.

**Gráfico 2: índice del precio de la lana fina, 1880-1930 (1880=100)**

**Fuente:** elaboración propia a partir de Álvarez (1929), Sociedad Rural Argentina, *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (1931) y Ministerio de Agricultura de la Nación, *Boletín Mensual de Estadística Agropecuaria* (1946).

La reacción del Directorio fue acorde a la de los consignatarios de frutos del país. En primer lugar intransigencia, para luego acordar un aumento menor al solicitado.<sup>59</sup>

### Recuperación y expansión (1896-1914)

Desde 1896 en adelante, el flujo de mercaderías a sus almacenes generó ingresos que permitieron el pago de las deudas locales y de los debentures. Las tarifas de depósito fueron aumentadas, en razón del incremento de la demanda, el aumento en los precios de la lana y los gastos en salarios.<sup>60</sup> En 1896 el FFCC Sud conectó definitivamente su red con el MCF, dando prioridad en lanas a este por sobre los depósitos de Constitución. También se redujo el período “de gracia” de las mercaderías, a ocho días. Esto fue posi-

<sup>59</sup> ADMCF, 20/7/1895.

<sup>60</sup> ADMCF, 7/8/1895.

ble por un acuerdo estratégico con las compañías de ferrocarril y los consignatarios. El FFCC Sud cerró sus barracas, y el FFCC Oeste se concentró en el manejo de cereales (y en caso de sobrepasar su capacidad, se derivaba al MCF). Si bien no logró el monopolio del almacenamiento de productos de exportación, como pensó Casey, los acuerdos con las empresas de ferrocarril y con los consignatarios lograron un efecto similar. El MCF aumentó la participación en el mercado de almacenamiento de productos del país. En 1890-91 el MCF manejó el 12% de la producción de lana. Porcentaje que subió al 30% en 1893, llegando al 61% en 1898. Para 1900, el 50% de la producción de cueros pasaba por el MCF.<sup>61</sup>

Con respecto a los acreedores locales en pesos oro, se obtuvo una reducción en el importe de las deudas mediante las licitaciones.<sup>62</sup> El índice de endeudamiento continuó descendiendo; la empresa estaba en plena recuperación.

La situación financiera mejoró sustantivamente. Los pagos de la deuda insumieron menos del 25% de los ingresos totales. Sin embargo, la ganancia líquida no podía distribuirse como dividendos, por el acuerdo con Morton Rose & cia. En consecuencia, se capitalizaron como fondo de reserva o se destinaron a la amortización y pago de los cupones de los debentures.

Nuevamente se incrementó el índice de utilidad bruta, ahora al 67%. La relación entre los ingresos y la deuda total se redujo a alrededor del 20%. El Retorno del Inversión alcanzó el 7 % (cuadro 3).

Los ingresos operativos superaron el millón de pesos moneda nacional. El MCF incrementaba su actividad por el aumento de la producción y exportación de lanas. Al mismo tiempo, cooptaba de manera creciente una porción mayor del mercado. En pocos años más, superaría el 60% del total de lanas para exportación.<sup>63</sup>

En 1900, cumplidos los términos del acuerdo con los tenedores de los debentures, se pagó dividendos del 8,5%. La crisis estaba superada. En 1901 pagó dividendos del 14,5%. El precio de las acciones en la BCBA alcanzó la par en 1900 y subió un 28% sobre la par en 1901.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> Newland (2012).

<sup>62</sup> ADMCF, 30/05/1894.

<sup>63</sup> Newland (2012).

<sup>64</sup> Revista de la Cámara Mercantil MCF, 1901.



La alta demanda de almacenamiento en el MCF fue producto no sólo del crecimiento de la producción. Los almacenes del Ferrocarril Oeste (Mercado de Once) dejaron de trabajar lanas y se especializaron en cereales, desde 1894.<sup>65</sup> Se produjo, quizá por influencia de los consignatarios, una especialización de los diferentes mercados de productos de exportación. El MCF, fue el mercado de lanas y cueros “preferido” por los consignatarios. La propuesta de Casey no se cumplió en su totalidad. El MCF, como entidad, no era un “mercado” en el sentido económico. Los consignatarios operaban en la “Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos”, fundada en 1895.<sup>66</sup>

Los precios de la lana para exportación se mantuvieron estables hasta 1905 (con excepción de la crisis de 1901), y luego comenzaron a subir, en especial durante la Primera Guerra Mundial. El precio del peso oro se estabilizó en 2,27 \$mn con la creación de la Caja de Conversión. Para este período, la deuda en metálico ya no representaba un problema para las finanzas del MCF. El pago de los servicios financieros implicó menos del 10% de los ingresos totales. La situación financiera continuó mejorando, con lo cual la situación financiera quedó superada definitivamente. El índice de utilidad bruta continuó en valores excelentes, al 55% (ver Cuadro 4).

**Cuadro 4: Posición patrimonial y financiera del MCF (1905)**

	<b>Pesos oro</b>	<b>Pesos moneda nacional</b>
<b>Total Capital</b>	<b>2614841</b>	<b>4288339</b>
<b>Total Activo</b>	<b>3574668</b>	<b>8114496</b>
Deuda local en \$ oro	293	686
Deuda internacional	995400	2259558
<b>Total deudas</b>	<b>995693</b>	<b>2957208</b>

<sup>65</sup> Newland (2012).

<sup>66</sup> En 1909 se fundó el Centro de Consignatarios de Productos del País, también con oficinas en el MCF. El edificio también contaba con espacio para un Tribunal comercial, y un restaurant para consignatarios y personal jerárquico.

Ingresos	540457	1226837
Egresos	242264	549939
<b>Margen Operativo</b>	<b>298193</b>	<b>676898</b>
Resultado Financiero	-49585	-112558
<b>Ganancias</b>	<b>248608</b>	<b>564340</b>

Fuentes: elaboración propia a partir de ADMCF (1891 a 1916) y BOBCBA (1905). Valor del oro en 1905: 2,27\$/m/n.

En 1906, se renovó la Sociedad redactándose un nuevo estatuto social.<sup>67</sup> El nuevo estatuto cambió el objeto social de: “comercialización y depósito de frutos del país” a “explotación de depósitos para la concentración y comercialización de frutos del país”.<sup>68</sup>

El muelle sobre el Riachuelo, que se derrumbó por el uso en 1905, fue reconstruido. El MCF se transformó en un icono de la Argentina agroexportadora. Su perfil, a la vera del Riachuelo, fue utilizado en postales de época. Personajes internacionales, de paso por Buenos Aires, visitaban las instalaciones.

En el período 1908-09, dado que la sequía produjo una baja en la zafra de lana, se incrementó el espacio destinado a maderas, y para almacenes fiscales. En este contexto, el MCF distribuyó los dividendos más altos hasta ese entonces: 32%. Esto se explica por motivos: en primer lugar, al haber menos mercaderías descendió el costo de manipulación (mano de obra) y en un contexto de salarios bajos. En segundo, como los precios de la lana fueron bajos (ver gráfico 2), las mercaderías tuvieron menor movimiento, pagando más días de almacenaje. Además, ese año subieron las tarifas de depósito aprovechando los momentos de suba de los precios.

---

<sup>67</sup> La MCFSA fue creada en 1887 por veinte años. De allí que se renovara en 1907, con nuevos estatutos. Luego fue renovada en 1927. Los estatutos fueron modificados para adaptarlos a los cambios legales en 1921.

<sup>68</sup> BOBCBA, 1906.

**Cuadro 5: Posición económica del MCF (1901-1914)**

<b>Año</b>	<b>Ingresos Totales</b>	<b>Egresos Totales</b>	<b>Ganancia Bruta</b>	<b>Índice de Utilidad Bruta</b>
<b>1901</b>	788426	136043	652383	83%
<b>1905</b>	540457	242264	298193	55%
<b>1906</b>	1549192	553577	995615	64%
<b>1907</b>	1669921	650930	1018991	61%
<b>1908</b>	1811284	689134	1122150	62%
<b>1909</b>	2028362	711019	1317343	65%
<b>1910</b>	1734866	705147	1029719	59%
<b>1911</b>	1902334	790562	1111772	58%
<b>1912</b>	1971559	826056	1145503	58%
<b>1913</b>	1575501	845942	729559	46%
<b>1914</b>	1577900	758448	819452	52%

Fuentes: elaboración propia a partir de BOBCBA (1906 a 1914), Revista de la Cámara Mercantil MCF (1901) y Boletín Quincenal de la BCBA (1905).

Sin embargo, ya en 1910 surgen alertas frente a la especialización en el mercado de la lana. Uno de los Directores, Celedonio Pereda, da cuenta de la disminución en la entrada de lanas durante el ejercicio 1909-10.<sup>69</sup> Según entiende, el ovino se alejaba hacia los territorios más al sur, por lo cual aumentaba el acopio y exportación por el puerto de Bahía Blanca. En consecuencia, Pereda llama al Directorio a dar preferencia al depósito de cereales. A esta propuesta de Pereda, Belisario Hueyo contesta que no es un tema preocupante; la construcción de nuevos galpones se dedicará al acopio del tráfico de madera por vía fluvial, en pleno ascenso. De todas maneras, se acepta difundir los servicios del MCF mediante anuncios en las estaciones del FFCC y en la Bolsa de Rosario. Pero se seguirá con la política de dar primacía a las lanas y cueros, dejando entrar cereales en los períodos entre las zafra laneras. El precio de los cueros permanecía estable, así que la medida parecía lógica.<sup>70</sup>

En 1910, dado que el puerto de Buenos Aires se saturó de mercaderías, se solicitó a barracas particulares que almacenaran productos de Aduana. Al

<sup>69</sup> ADMCF, 18/9/1910.

<sup>70</sup> ADMCF, 15/06/1910.

primer depósito al que se le solicitó colaboración fue al MCF. Esto originó varios encuentros entre Hueyo y funcionarios del Estado Nacional. El MCF estaba dispuesto a almacenar productos que debían estar en depósitos de Aduana; pero este incremento de mercaderías (por su diferente valor) exigía un aumento de la seguridad. El tema parece haber tomado relevancia para el Directorio cuando fueron anoticiados de que en el año 1913 ingresaron 198 automóviles a los depósitos del MCF.<sup>71</sup> Lo cual implicaba un mayor coste de manipulación y seguridad.

El auge demandaba más reformas. En 1912 se construyeron dos galpones más, sobre terrenos comprados del lado del frigorífico “La Blanca”. La alta demanda también permitió aumentar las tarifas, y reducir el período de gracia.<sup>72</sup>

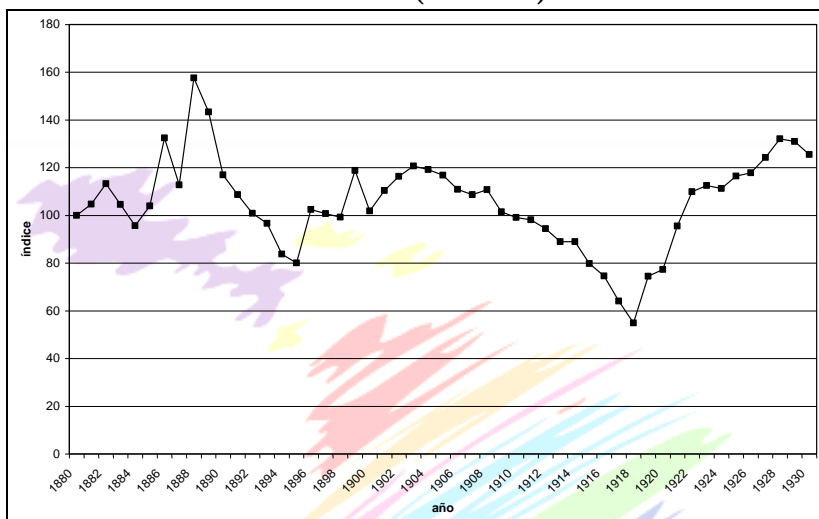
Los 15.000 m<sup>2</sup> de depósito, el muelle (de 750 metros), las vías de FFCC y locomotoras, etc., demandaban una gran cantidad de trabajo. De hecho, después de los servicios financieros el segundo mayor egreso anual del MCF era en sueldos y jornales de los peones de carga y descarga (estibadores). La demanda de trabajo no era permanente. Tenía ciclos estacionales, ligados a la llegada de la “zafra” de la lana. Por ello el MCF tenía capataces y peones permanentes, y contrataba un mayor número de peones en los meses de alta demanda (marzo y noviembre). Estos eran contratados por jornal, y muchas casas consignatarias también tenían sus propios peones. Observando la evolución del salario real de los obreros no calificados (gráfico 3), se logra entender los momentos en que aumenta la conflictividad.

---

<sup>71</sup> Según las Actas, los importadores enviaban los autos al MCF ya que el seguro de caución y costo de almacenamiento eran menores que los de Catalinas; ADMCF, 18/9/1910.

<sup>72</sup> ADMCF, 22/1/1913.

**Gráfico 3: Índice del salario real del obrero no calificado, 1880-1930 (1880=100)**



Fuentes: elaboración propia a partir de datos de salarios en los Libros de Sueldos y Jornales (Archivo de los Ferrocarriles Argentinos) e índice de precios de Cuesta (2012). La categoría salarial es peón de FFCC.

La evolución de los salarios durante la década de 1890 es errática, correspondiendo con el desenvolvimiento de la economía, y el aumento de la actividad. También se observa la caída en los salarios reales de 1899 a 1900. Después de los bajos salarios reales de la década de 1890, y con el incremento en la producción y movimiento en los almacenes y el puerto de Buenos Aires, los obreros comenzaron un ciclo de protestas. En noviembre de 1902 se desencadena una huelga cuyo epicentro fue el paro iniciado por los obreros del MCF, más de 5.000 en ese momento. Por su magnitud, fue llamada la “Gran Huelga”.<sup>73</sup> Si bien no lograron éxito en ese momento, retomaron la lucha en el enero siguiente, y luego de diez días de huelga se obtuvieron importantes mejoras para los obreros del MCF. El representante de los obreros fue Alfredo Palacios. Se redujo la jornada de trabajo, se fijó un jornal mínimo, y otras condiciones de trabajo. En 1902 se constituyó la Caja de Jubilaciones y Auxilios de los Empleados el Mercado Central de Frutos. La

<sup>73</sup> Godio (2005).

misma se financiaba con el aporte de los empleados, de un 2% de su sueldo. Este se descontaba directamente en la contaduría del MCF.<sup>74</sup>

Pero esta no fue la única huelga de esa década.<sup>75</sup> Además, crecía la capacidad de organización de los peones el MCF. La huelga de 1904 incrementó los costos de manipulación en un 14%. Más tarde, la presión de los obreros obtuvo un aumento de salarios antes de la zafra de 1906. En esta última huelga, pararon en conjunto tanto los peones del MCF, como los de los consignatarios.

Por el aumento en toneladas y en volumen de las mercaderías ingresadas, así como por la necesidad de aumentar la productividad de la mano de obra, desde 1905 se procedió a la compra de guinches a vapor, de gran potencia. Hasta 1930 se incrementó la capacidad de carga y descarga mediante estos guinches. También se compraron desde 1911 prensas de enfardelar, para sumar valor a los servicios del MCF.

El tema obrero fue una constante preocupación para el Directorio. En una reunión especial del 20 de julio de 1909, consta en el Acta:

Se dio lectura a dos solicitudes colectivas de empleados de la Empresa, pidiendo aumento de sus sueldos [...] Leído el informe del gerente sobre ambas solicitudes [...] manifestó el Sr. Presidente, que sin entrar a examinar el grado de justicia que pudieran tener estos pedidos, el Directorio debía rechazarlos, dada la forma en que estas solicitudes se presentaban, para que no pudieran creerse los interesados, que el Directorio había cedido ante la presión de una solicitud colectiva. Agregó el Sr. Presidente que la máxima del Directorio en esta materia, debe ser que toda iniciativa de aumento de sueldo surja de su seno. Por otra parte, terminó diciendo, atender estas solicitudes sería prepararse a recibir en breve tiempo, otras análogas y no menos justas del resto del personal.<sup>76</sup>

Frente a la actitud paternalista de la empresa, la respuesta de los obreros fue la huelga, que duró más de un mes, en el contexto de las grandes huelgas de 1909, y en especial de la denominada “Semana Roja”.

El crecimiento de la economía entre 1900 y 1910 generó una mayor actividad del MCF, y ante la caída en los salarios reales surgieron conflictos con los obreros. En 1912 se produjo una nueva huelga, en el mes de julio. El

---

<sup>74</sup> Revista de la Cámara Mercantil del MCF, 31/8/1902.

<sup>75</sup> Sobre las condiciones de los obreros del puerto de Buenos Aires, ver Adelman (1993).

<sup>76</sup> ADMCF, 20/7/09.

Directorio no cedió esta vez, y solicitó eliminar de raíz cualquier pedido de aumento.<sup>77</sup>

### **El impacto de la Gran Guerra y la madurez (1914-1930)**

La Primera Guerra Mundial, con el cierre del comercio internacional, impactó en la actividad del MCF. Entre 1914 y 1918 las exportaciones se mantuvieron en niveles bajos, después del pico de 1912 (gráfico 1). Pero por causa de la guerra, los precios subieron casi al doble entre 1914 y 1917 (gráfico 2). Esto permitió al MCF subir las tarifas por almacenamiento, y aumentar sus ingresos. En un contexto de fuerte desempleo, los salarios nominales y reales se mantuvieron bajos (gráfico 3), por lo cual se incrementó la utilidad bruta (Cuadro 6). La fuerte caída en los salarios reales no se reflejó en conflictos, por el alto desempleo. Aún así, hubo un leve aumento en los costos laborales por regulaciones legales. En 1916 se sancionó la Ley de Accidentes de Trabajo (Ley 9.699/16), por lo cual la empresa extendió el seguro a la planta de obreros, subiendo la prima del mismo.

El punto más bajo de los salarios reales fue en 1918, casi al final de la guerra. Los precios de las lanas cambiaron la tendencia hacia el descenso (hasta 1921), y las exportaciones descendieron ese año, para volver a subir en 1919 y caer nuevamente en 1920.

La fuerte caída en los salarios reales, y el fin de la guerra, dio lugar al reclamo de los obreros. El 9 de julio de 1918 los peones hicieron un *boicot*, negándose a descargar los vagones con mercaderías e impidiendo el ingreso de obreros de afuera.<sup>78</sup> El MCF adhirió a la llamada “Asociación del Trabajo”, organización de empleadores con el objetivo de disciplinar a los trabajadores.<sup>79</sup> En los Boletines de la Asociación, el MCF era un permanente requirente de trabajadores.

---

<sup>77</sup> Después del fallecimiento de Belisario Hueyo, fue nombrado director su hijo, Alberto Hueyo (1876-1962). Este participó activamente en la política argentina. Ministro de Hacienda en el período de la “restauración conservadora” (1932-1943), trabajó en la creación del Banco Central y en el ministerio de Federico Pinedo (1933-35 y 1940-41). Fue director de varias empresas. Más tarde colaboró con Raúl Prebisch en las líneas de política económica de la denominada “Revolución Libertadora” (1955-1958). Fue director y presidente del MCF hasta su muerte en 1962.

<sup>78</sup> ADMCF, 18/7/1918.

<sup>79</sup> Rapalo (2012).

En enero de 1919 se dará una gran manifestación obrera, que será reprimida en la llamada “Semana Trágica”, donde también participaron los peones del MCF. La lucha de los obreros logró un primer aumento de los salarios (gráfico 3). En julio de 1919 los peones volvieron a reclamar, y se negaron a descargar los frutos. Esto generó reacciones fuertes en el Directorio de la empresa. Al finalizar la huelga en agosto de 1919, los consignatarios y el MCF discutieron acerca de recontractar o no a los huelguistas.<sup>80</sup> Y de allí en adelante los capataces sólo pudieron contratar a los peones con el visto bueno del gerente del MCF o del consignatario. Además, los consignatarios pidieron que el MCF cobrara sólo el 50% del costo de almacenaje de las mercaderías retenidas por la huelga.<sup>81</sup>

Además, aumentaron los costos laborales de la empresa en 1919. Este año se sancionó la Ley 10.650 de jubilación de empleados ferroviarios. Parte de la planta de obreros del MCF se consideraba ferroviaria, por lo cual se le comenzó a descontar el 5% de los sueldos. La ley también establecía un aporte del 8% de los sueldos por parte de la empresa a la Caja de Jubilaciones.<sup>82</sup>

Los salarios reales continuaban en niveles más bajos que antes de la guerra (gráfico 3). Por ello en el año 1921 el nivel de conflicto llegó al punto de casi detener por un año la actividad del MCF, en plena tendencia de aumento de las exportaciones y los precios. Los directivos recurrieron a contratar empleados brindados por la asociación. Al mismo tiempo, también peticionaba al gobierno solicitando garantice la “libertad de trabajo”, frente a las huelgas de los peones.<sup>83</sup>

Finalmente, el nivel de conflicto se apaciguó con el crecimiento de la economía y las exportaciones de lanas (gráfico 1) y en los precios (gráfico 2) desde 1921, tal como se observa en los salarios reales (gráfico 3).

---

<sup>80</sup> MYBMCF, 1920.

<sup>81</sup> Centro de Consignatarios de Productos del País (1999).

<sup>82</sup> MYBMCF, 1920.

<sup>83</sup> Estas peticiones fueron casi permanentes. Hay registros de ellas en los años 1902, 1905, 1918, 1919, 1921, etc.



**Cuadro 6: Posición económica del MCF (1914-1930)**

<b>Año</b>	<b>Ingresos Totales</b>	<b>Egresos Totales</b>	<b>Ganancia Bruta</b>	<b>Índice de Utilidad Bruta</b>
<b>1914</b>	1577900	758448	819452	52%
<b>1915</b>	1742240	715353	1026887	59%
<b>1916</b>	1905485	754947	1150538	60%
<b>1917</b>	1998582	742964	1255618	63%
<b>1918</b>	1458954	736147	722807	50%
<b>1919</b>	2069381	790345	1279036	62%
<b>1920</b>	1785484	785281	1000203	56%
<b>1923</b>	1883767	794613	1089154	58%
<b>1925</b>	1724923	816493	908430	53%
<b>1927</b>	1758903	605016	1153887	66%
<b>1928</b>	1683521	730458	953063	57%
<b>1930</b>	1854213	762834	1091379	59%

Fuente: elaboración propia a partir de BOBCBA (1914 a 1930).

Las exportaciones de lanas tuvieron un mínimo en 1920, comenzando un ciclo ascendente hasta 1922, cayendo hasta 1925, luego subiendo hasta 1927. En promedio, las exportaciones superaron los niveles del período de la Primera Guerra Mundial, pero sin alcanzar los niveles de la década de 1900 (gráfico 1). Por el contrario, los precios de las lanas fueron más altos en la década de 1920 que en los años previos a la guerra. En el contexto de la guerra, las empresas de FFCC obtuvieron del gobierno de Hipólito Yrigoyen permisos para aumentar las tarifas.<sup>84</sup> Los altos precios (gráfico 2) permitían el aumento. Así también el MCF aumentó las tarifas de almacenamiento.<sup>85</sup> En la década de 1920 hubo reclamos para que los ferrocarriles redujeran las tarifas.<sup>86</sup> Sin embargo, en el MCF las tarifas de almacenamiento se mantuvieron, lo cual permitió absorber los aumentos en los salarios.

Los ingresos totales el MCF en la primera posguerra tuvieron un punto máximo en 1920, y luego oscilaron en un promedio de más de un millón

<sup>84</sup> López (2010).

<sup>85</sup> MYBMCF, 1924.

<sup>86</sup> López (2010).

setecientos mil pesos moneda nacional por año. Al mismo tiempo, los márgenes de utilidad se mantuvieron en promedio por encima del 55%. El MCF logró absorber el incremento en los sueldos y jornales, a partir de mantener altos niveles de ingresos (Cuadro 6). La empresa estaba en su etapa de madurez, con ingresos y gastos estables en un período de inestabilidad de las exportaciones y precios, logrando altos niveles de utilidad bruta.

La importancia del MCF, y en particular en el mercado de lanas, llevó a Alejandro Bunge, el gran estadígrafo de principios del siglo XX, a incorporar en su *Revista de Economía Argentina*, las entradas y salidas de las mercaderías del MCF como un indicador importante del desempeño de la economía argentina.<sup>87</sup> El éxito de la empresa explica porqué en 1927, año en que la Sociedad Anónima finalizaba su existencia (según estatutos), fue renovada nuevamente.<sup>88</sup>

### Consideraciones finales

En este trabajo se ha realizado un estudio del caso de la empresa Mercado Central de Frutos Sociedad Anónima, desde su nacimiento en 1887 hasta la crisis de 1930. Su primer objeto social fue el acopio, almacenamiento y comercialización de “frutos del país”. Los galpones estaban ubicados estratégicamente, en la ciudad de Avellaneda (en ese entonces denominada “Barracas al Sud”) en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Además de tener muelle propio sobre el complejo portuario del Río de la Plata, estaba conectado con las vías férreas de dos líneas de ferrocarril y con acceso al principal camino que unía las estancias del sur de la pampa húmeda con la ciudad de Buenos Aires. El estudio de esta empresa aporta a uno de los puntos clave del denominado “modelo agroexportador”, el acopio, almacenamiento y exportación de los productos agropecuarios.

La empresa fue fundada en plena expansión económica, a fines de la década de 1880. Pero inició sus actividades en 1890, en el momento en que se desarrollaba la mayor crisis económica del siglo XIX, por lo cual sufrió serios problemas financieros. Tal como se observó a partir de los estados contables, la empresa se logró recuperar, a la par que se expandía la producción

---

<sup>87</sup> Entre enero de 1925 y julio de 1926, la *Revista de Economía Argentina* publicó los movimientos de mercaderías del MCF, como muestra representativa de la producción y exportación del país.

<sup>88</sup> BORA, 1927.

agropecuaria y la economía agroexportadora argentina. Los precios de los productos con que trabajaba la empresa se recuperaron, y la gestión del Directorio logró posicionar al Mercado Central de Frutos como el principal lugar de almacenamiento de lanas, cueros y cerdas para la exportación, en base a acuerdos con las compañías de ferrocarril y los consignatarios. La empresa estaba conectada con la economía de exportación de productos primarios. Su crisis y recuperación acompañaron a la economía primaria.

Las condiciones macroeconómicas de crecimiento agroexportador explican el éxito del MCF. Como lugar de acopio y almacenamiento de productos agropecuarios para la exportación, ocupó un rol central en el período 1880-1930. Su ubicación estratégica y sus ventajas competitivas apuntalaban sus perspectivas: el muelle que le permitía recibir mercaderías por vía fluvial y embarcarlas, la conexión con el ferrocarril, el acceso a las rutas comerciales y al puerto. Pero esto sólo se cristalizó cuando logró posicionarse frente a la competencia de los depósitos de las compañías de ferrocarril y los consignatarios.

Con el comienzo del nuevo siglo, la expansión de la producción lanera mejoró los ingresos de la empresa. Pero la misma expansión demandaba una mayor cantidad de mano de obra para manipular la carga, descarga y almacenamiento de los productos.

La relación con los obreros fue conflictiva durante el período. Como empresa de servicios, demandaba una gran cantidad de mano de obra. Más de 5000 obreros trabajaban en el MCF en los meses de más movimiento. De allí que la partida de sueldos y jornales fuera el principal rubro de gastos de la empresa y sea un abordaje ilustrativo de las características de la economía del período. El Directorio del MCF actuó, como gran parte de las empresas del período, con un espíritu paternalista. Ante los conflictos, primero actuó de manera paternalista, y luego confrontó apelando tanto al estado como a la organización de empresarios. La evolución de los salarios reales muestra que en los momentos de mayor conflictividad tenían lugar en los momentos de mayor actividad en el MCF, en conjunción con bajos salarios reales.

Por ello no fue extraño que la gran huelga de 1902 tuviera como lugar de inicio el Mercado Central de Frutos. Apenas unos años antes, en 1898, los obreros comenzaron el proceso de organizarse para plantear mejoras en las condiciones de trabajo y salarios.

La gestión de la empresa tuvo que incorporar un nuevo tema a la agenda: la cuestión obrera. Así como era una preocupación del gobierno nacional (la “cuestión social”), para el MCF era un importante tema de gestión.

Desde los primeros reclamos organizados en 1898 y hasta la Primera Guerra Mundial, los obreros llevaron adelante medidas de fuerza. El Directorio negoció con los empleados. Como resultado, se reconoció una organización de socorros mutuos y pensiones (la Sociedad de Resistencia de Empleados del Mercado Central de Frutos), a la cual aportaban los empleados. Con la huelga de 1902 el Directorio tuvo que mejorar los jornales y las condiciones de trabajo. Lo cual no impidió que los reclamos continuaran durante toda la década, en busca de mejorar los salarios. La principal herramienta de lucha de los obreros era la huelga, en especial durante los períodos de llegada de la zafra de lana. A veces con éxito, a veces no, los salarios reales de los obreros lograron mantenerse y ascender hasta antes de la Primera Guerra Mundial.

El conflicto bélico impactó en los precios de lana, y por ende en los ingresos de la empresa. Al mismo tiempo, por distintos motivos, como por ejemplo el crecimiento del desempleo, la conflictividad con los obreros descendió. También descendieron los salarios reales, llegando a su punto mínimo en 1918.

Esto explica la huelga general de enero de 1919, fuertemente reprimida por el estado nacional. El MCF se integró a una sociedad de empleadores, cuyo objetivo era detener la presión de las organizaciones obreras mediante el empleo de “trabajadores libres”. La fuerte correlación entre los salarios y los egresos de la empresa explica las medidas del Directorio del MCF.

La década de 1920 se caracterizó tanto por un alza de los precios y la producción lanera, así como por un incremento en los salarios reales. La empresa invirtió en maquinarias que aceleraron los procesos de carga y descarga. Los estados contables muestran el incremento en los ingresos, por el aumento en la entrada y permanencia de mercaderías. También se incrementaron los egresos, por los aumentos en los salarios, así como por la inversión. Esta fue la etapa de la “madurez” del MCF.

## Fuentes

Bolsa de Comercio de Buenos Aires, *Boletín quincenal de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, varios números (1890-1905).

- Bolsa de Comercio de Buenos Aires, *Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires*, varios tomos (1905-1930).
- Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos (1901), *Revista Mensual de la Cámara Mercantil del Mercado Central de Frutos*, Avellaneda.
- Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual*, Buenos Aires, 1914-1930.
- Diario *El Tiempo*, Buenos Aires.
- Diario *La Prensa*, Buenos Aires.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1963), *Costo de nivel de vida en la Capital Federal*, Buenos Aires.
- Ferreres, Orlando (2010), *Dos siglos de economía argentina, 1810-2010*, Buenos Aires, Norte y Sur.
- Lix Klett, Carlos (1900), *Estudios sobre producción, comercio, finanzas é intereses generales de la República Argentina*, Buenos Aires, Roselli.
- Ministerio de Agricultura de la Nación, *Boletín Mensual de Estadística Agropecuaria*, Buenos Aires, 1946.
- Simkus, Joaquín Padvalskis (1969), *Mercados y precios de la lana*, Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino.
- Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos, *Actas de Sesiones del Directorio del Mercado Central de Frutos*, varios tomos, 1891-1916.
- Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1981), *Memoria del Directorio y Balance*, Buenos Aires, Kidd.
- Sociedad Anónima Mercado Central de Frutos (1894), *Memoria del Directorio y Balance*, Buenos Aires, Stiller.
- Sociedad Rural Argentina (1931), *Anuario de la Sociedad Rural Argentina*, Buenos Aires, Gotelli.
- Vazquez Presedo, Vicente (1988), *Estadísticas Históricas Argentinas*, Buenos Aires, El Ateneo.

## **Bibliografía**

- Adelman, Jeremy (1993), “State and Labour in Argentina: The Portworkers of Buenos Aires, 1910-21”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 25, nro. 1, pp. 73-102.
- AAVV (2013), “Empresarios en Argentina”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Buenos Aires, nro. 58, mayo.
- Álvarez, Juan (1929), *Temas de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, El Ateneo.

- Barbero, María Inés (2006), “La historia de empresas en Argentina: trayectoria y temas de debate en las últimas dos décadas”, en Gelman, J (coord) *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 153-169.
- Barbero, María Inés (2000), “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la Compañía General de Fósforos al Grupo Fabril, 1889-1929”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, nro. 44, pp. 119-146.
- Barbero, María Inés y Jacob, Raúl (eds.) (2008), *La nueva historia de empresas en América Latina y España*, Buenos Aires, Temas.
- Barsky, Osvaldo y Julio Djenderedjian (2003), *Historia del capitalismo agrario pampeano. La expansión ganadera hasta 1895*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Centro de Consignatarios de Productos del País (1999), *Noventa años al servicio de la actividad agropecuaria*, Buenos Aires, CCPP.
- Ceva, Mariela (2010), *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Cortes Conde, Roberto (1979), *El progreso argentino*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Cuesta, Eduardo Martín (2012a), “Precios y Salarios en Buenos Aires durante la gran expansión, 1850-1914”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, Buenos Aires, pp. 159-179.
- Cuesta, Eduardo Martín (2012b), “De índices y fuentes. Una revisión sobre la Historia de Precios y Salarios en Buenos Aires”, *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, nro. 61, pp. 85-108.
- Cuesta, Eduardo Martín (2012c), “Precios, Salarios y diferencia de género en Argentina en la primera mitad del siglo XX”, *Cuadernos Koré*, Universidad Carlos III de Madrid, número 7, otoño/invierno, pp. 26-59.
- Cuesta, Eduardo Martín (2012d), “La crisis de 1890 en el mercado más grande del mundo. El caso del Mercado Central de Frutos, 1887-1910”, ponencia presentada en las *XXIII Jornadas de Historia Económica Argentina*, Asociación Argentina de Historia Económica, Bariloche.
- Cuesta, Eduardo Martín (2013a), “Celedonio Pereda: patronos de inversión de un gran empresario de la Argentina próspera”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, ESEADE, nro. 58, mayo, pp. 79-100.

- Cuesta, Eduardo Martín (2013b), “Políticas laborales y salarios durante el primer radicalismo y el primer peronismo (1916-1955)”, ponencia presentada en el *XI Congreso Nacional de Ciencia Política*, SAAP, Paraná.
- Cuesta, Eduardo Martín y Vence Conti, Agustina (2013), “Buscando el índice. Fuentes de Precios y Salarios en Argentina (1700-2000)”, ponencia presentada en las *XIV Jornadas Interescuelas de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Delpech, Emilio (1944), *Una Vida en la Gran Argentina*, Buenos Aires, Peuser.
- Flores, Juan y Flandreau, Marc (2011), “Bondholders Vs Bond sellers: Investment Banks And Conditionality Lending In The London Market For Foreign Government Debt, 1815–1913”, *EHES Working Papers in Economic History*, nro. 2, European Historical Economics Society, enero.
- García Heras, Raúl (2009), “Capitalismo benefactor y relaciones obrero patronales. La compañía anglo argentina de Tranvías de Buenos Aires”, *Anuario CEEED*, Año 1, nro. 1, pp. 181-202.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires, Ariel.
- Gerchunoff, Pablo, Rocchi, Fernando y Rossi, Gastón (2008), *Desorden y Progreso*, Buenos Aires, Edhasa.
- Godio, Julio (2005), *Historia del movimiento obrero argentino. 1870-2000*, Buenos Aires, Corregidor.
- Guy, Donna (1988), “Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica”, *Desarrollo Económico*, vol. 28, nro. 111, octubre-diciembre, pp. 353-373.
- Iñigo Carrera, Juan (2007), *La formación económica de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Lobato, Mirta (1990), “Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-69”, *Anuario IEHS*, nro. 5, pp. 52-84.
- Lobato, Mirta (2004), *La vida en las fábricas*, Buenos Aires, Prometeo.
- López, Mario Justo (2010), “La política ferroviaria del primer gobierno radical. 1916-1922”, *H-Industri@. Revista de historia de la industria y los servicios en América Latina*, Año 4, nro. 7, segundo semestre.
- Marichal, Carlos y Cerutti, Mario (comp.) (1997), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de Nuevo León-Fondo de Cultura Económica.
- Newland, Carlos (2012), “Mercado Mammoth: infraestructura y comercio de productos agropecuarios a través de una empresa argentina 1887-

- 1916”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, ESEADE, nro. 56, mayo, pp. 123-158.
- Newland, Carlos (2013), “Eduardo Casey, soñador de empresas”, *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, ESEADE, nro. 58, mayo.
- Rapalo, María Ester (2012), *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Regalsky, Andrés (2011), “Los comienzos de la industrialización en la Argentina, 1880-1930. Una aproximación historiográfica”, *Anuario*, N° 23, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, pp. 75-106.
- Rocchi, Fernando (1994), “La Bagley di Buenos Aires: una fabrica di biscotti alla conquista del mercato interno (1877-1930)”, *Ventesimo Secolo*, N° 11-12, Centro Ligure di Storia Sociale, pp. 335-350.
- Rocchi, Fernando (2006), *Chimneys in the Desert Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford, Stanford University Press.
- Russo, Cintia (2008), “Fabrica y localidad. La construcción de la identidad industrial. El caso de la cervecera y maltería Quilmes”, *Hindustri@. Revista de Historia de la Industria Argentina y Latinoamericana*, Año 2, nro. 2, primer semestre, pp. 153-174.
- Sábato, Jorge (1991), *La clase dominante en la Argentina moderna*, Buenos Aires, CISEA.
- Sabato, Hilda (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre lanar, 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Schvarzer, Jorge (2000), *La industria que supimos conseguir*, Buenos Aires, Planeta.
- Sesto, Carmen (1982), “La infraestructura de comercialización de los “frutos del país”: Mercado Central de Frutos, 1887-1900”, *Asociación Argentina de Historia Económica*, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Silvestri, Graciela (2003), *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*, Buenos Aires, Prometeo-UNQui.